



SECRET RCF 9533
RCF 9533

Nuevo libro sobre Jaime Guzmán

Araba de editarse (ediciones BAT, 296 págs.). Su autor es el periodista Manuel Salazar y de él extractamos algunas anécdotas del capítulo "Honorable senador":

- A las pocas semanas de iniciar su trabajo en el Congreso, la figura de Jaime Guzmán empezó a destacar como el polemista punzante, de siempre y como un hombre que tenía un sólido bagaje político e ideológico.
- Cuando intervenía su palabra era escuchada, decía cosas importantes, trascendentes. Si estaba callado, tenía una actitud respetuosa y seguía con atención el debate. No era un hombre que estuviera riendo, conversando o leyendo el diario, sino que cuando estaba en la sala permanecía presto a polemizar en algún tema que le pareciera importante.
- Su teléfono celular lo mantenía siempre apagado. A veces salía de la sala y hacía cinco o seis llamados seguidos, cosas simples, como comunicarse con la sede de la UDI en Santiago para que le tuvieran la estufa encendida cuando llegara.
- Como integrante de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia, buscaba siempre un acomodo para su costumbre de dormir siesta, hábito que compartía secretamente con el socialista Hernán Vodánovic, que la presidía.
- La comisión funcionaba en la mañana hasta la una y media y en la tarde a partir de las tres. Entonces siempre había una discusión con Guzmán porque pedía que se reanudara lo más tarde posible, nunca antes de las cuatro, y eso porque se iba al Miramar a dormir. Trataba de excusar ese hábito

confesando que era muy débil físicamente y que necesitaba dormir una hora y media después de almuerzo. Con Gabriel Valdés, el presidente del Senado, también logró muchos acuerdos para trasladar las horas de inicio de sesiones.

- Saludaba a todo el mundo de mano: garzones, choferes, auxiliares, secretarías, a todos.
- Jaime, pero ¿hasta cuándo?!, si nos vemos a cada rato —, le dijo más de alguna vez algún parlamentario.
- Perdóname, pero yo desde cabro chico siempre saludé de mano —, respondía.
- A sus amigos más íntimos, sin embargo, a veces los sacaba de sus casillas.
- Al instalarse el Congreso, cuando aún no se terminaba el edificio, acudía a almorzar a la vicepresidencia de la Cámara de Diputados, donde estaba Juan Antonio Coloma.
- En ese tiempo, estaba obsesionado por una lucha personal en contra del colesterol y lo único que almorzaba era quesoillo. Coloma no estaba en ese predicamento y muchas veces olvidó aquel detalle.
- ¿Cómo? ¿Y mi quesoillo? Juan Antonio, no me tienes el quesoillo? ¿Acaso ya no eres mi amigo?...
- Pero, Jaime...
- ¡Claro! Ahora que estás aquí... que eres vicepresidente de la Cámara, ¿te olvidas de tus amigos!
- Era enemigo de las rutinas y de los horarios estrictos, pero no transaba su costumbre de ir a misa diariamente. Muchas veces se arrancaba entre dos sesiones para concurrir a escuchar misa en alguna iglesia cercana. Iba al templo de Las

MANUEL SALAZAR

GUZMÁN
QUIEN, COMO, POR QUÉ

1994 17

Carmelitas, en la avenida Libertad; a la parroquia que está al lado de la Quinta Vergara, a la iglesia del Cerro Castillo en Viña del Mar, a una iglesia de los jesuitas ubicada frente del Parlamento; en fin, conocía la geografía de las iglesias como nadie y se sabía los horarios de todas las misas.

—Yo sé que hay en el cerro Ramaditas una misa a las tres de la tarde—, decía y se encaramaba por las calles del cerro para escuchar misa.

- No le gustaba el Congreso Nacional en Valparaíso y se preocupaba mucho por los diputados de la UDI, todos jóvenes y con hijos pequeños. Creía que los constantes viajes deterioraban los deberes de la convivencia familiar, en una época en que además el Poder Legislativo estaba de moda y cada uno de los diputados se sentía más macanudo que el otro.
- En no pocas ocasiones, Guzmán reprendió a algunos de sus discípulos al percibir en ellos una sobredosis de vanidad o ciertos aires de seductor

que presagiaban una posible infidelidad conyugal.

- Cenaba seguido con Gabriel Valdés, pues consideraba que eran momentos para poder conversar tranquilos y discutir algunos temas más en profundidad.
- Una vez fue a comer solo al Cap Ducal y se encontró con el entonces ministro del Trabajo, el demócratacristiano René Cortázar. Hablaron mucho y luego caminaron entre el restaurante y el hotel Miramar.
- Al día siguiente comentó: —El ministro Cortázar me impresionó muy bien. Es un hombre muy profundo, muy inteligente y muy cristiano.
- En los últimos meses de su vida, el tema religioso se hizo reiterativo en sus conversaciones... Parecía poseer una especial conciencia de lo sobrenatural, un sexto sentido que lo hacía palpar la existencia de Dios. Hablaba de lo divino con una familiaridad creciente y en el verano de 1991 sus amigos más cercanos percibieron que estaba entrando en un nivel del misticismo creciente y muy ostensible... En su maletín, donde siempre había una biblia y una Constitución, llevaba también su rosario, el libro La Imitación de Cristo y otras obras de literatura religiosa.
- En marzo de 1991, cuando finalizó su defensa de la pena de muerte, un gesto nunca antes visto en el Senado llamó la atención de los presentes.
- Sergio Onofre Jarpa se levantó de su asiento y se dirigió hacia el senador de la UDI.
- ¡Muy bien, Jaime! No puedo estar más de acuerdo con usted. Ha expuesto muy bien los argumentos...

Nuevo libro sobre Jaime Guzmán [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuevo libro sobre Jaime Guzmán [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile